

El amor y la magia en el aire

Ana Gabriela Carvalho, N1, 3B

Emanuela Scappaticci, N7, 3B

Luisa Helena Barbosa, N19, 3B

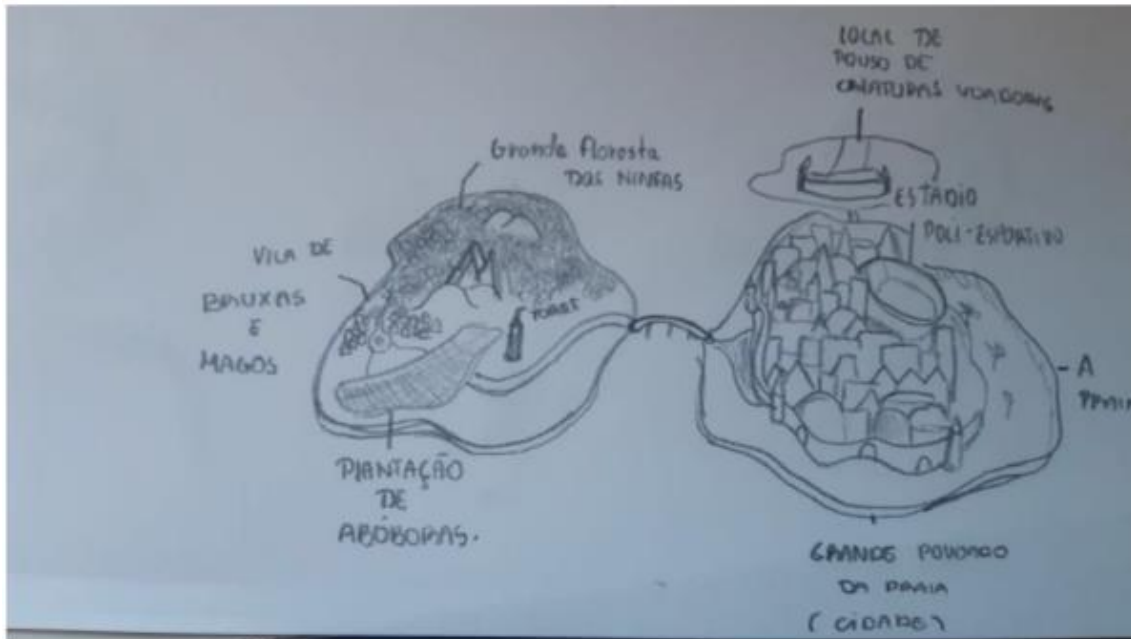
João Caetano, N17, 3B

Miguelito pasaba el año entero esperando el momento de cuando los árboles pierden sus hojas y la naturaleza se tiñe de naranja. Él adoraba esta estación no solo por la belleza, pero principalmente porque significaba la llegada de la fiesta de otoño, cuando Miguelito trabaja como Valet de Dragón durante las festividades, ese trabajo consistía en ayudar a los dragones a estacionar en el mejor lugar posible.



Pero por más que a él le gustase su empleo, él planeaba mantenerse allí apenas hasta conseguir pagar el curso de la Universidad de Magia y Ciencias Místicas del Valle Encantado, que en su ciudad era tan caro cuanto Hogwarts.

Valle Encantado



Lejos de la historia de Miguelito, las Brujas estaban muy emocionadas con el resultado que ellas, junto con las hadas, obtuvieron con el cultivo de las calabazas. El pequeño pueblo celebraba con gran entusiasmo, la cosecha, nunca había sido tan buena.

Las ninfas del gran bosque preparaban los carruajes para el transporte para el gran pueblo de la playa, y con la ayuda de los hechizos todo estuvo listo muy rápido.



El festival de otoño es una de las celebraciones más esperadas de todo el año. Todo el condado se preparó por este momento durante semanas. Toda la ciudad estaba decorada: se veían carpas de varios tipos en construcción, banderas púrpura, verdes y azules colgadas por todo el lugar.

Mientras tanto, en el puerto dragón Miguelito hacía su trabajo con tranquilidad. Los dragones aterrizaron, fueron tratados por los daños causados por los viajes y alimentados con calabazas.

La mañana había sido perfectamente normal, hasta que ocurrió un gran estruendo en el cielo, brillantes llamas anaranjadas estallaron y luego cuatro enormes dragones volaron directamente al suelo, como si estuvieran cayendo.

- "Dios mío, madre, ¿qué pasó?", Preguntó un dragón adolescente, claramente atónito.

- No lo sé, hijo - dijo la madre dragón, mirando a su alrededor, desesperada - ¿Dónde está papá?

- No lo sé, no creo que estuviera con nosotros. - dijeron dos dragones más pequeños, que habían caído más adelante.

- ¡¡Rodolfoooo !! - gritó la madre dragón, caminando. Gritó y gritó hasta que cayó al suelo, llorando, desesperada por no haber encontrado a su marido.

- ¿Qué hago ahora? ¿Qué pasó? ¿Dónde está Rodolfo?

Todos miraban la escena en silencio, tristes y algo conmocionados. El jefe de Miguelito, Edurado Calderón, un gigante ciclista de montaña, le pidió que ayudara a la familia en esa situación. Miguelito se acercó de ellos, que ahora estaban sentados y sus hijos estaban bajo las alas de su madre:

- ¿Hola dama? Encantado de conocerte, soy Miguelito. ¿Hay algo que pueda hacer por ti?

- ¿Miguelito? ¿Puedes ayudarme a encontrar a mi marido, por favor? Estoy desesperada.

- Señorita, yo ...

-¡Por favor! ¡Te imploro! Te doy lo que quieres, ¡tenemos dinero!

"Puedo ayudarte, madre", dijo el dragón adolescente.

-Oh, Iván, no tienes que hacerlo, eres demasiado joven ...

-¡Por favor, déjame hacer algo al menos una vez!

Y así, juntos, Miguelito e Iván volaron juntos por la ciudad en busca de Rodolfo, el padre dragón. Miguelito y el dragón buscaban al padre dragón.

Se dirigieron al bosque antes de la ciudad. Iván gritaba por su padre.
-¡¿Papi?!

A lo lejos veían a un dragón caído, había fuego y humo por todos lados.

-¡¡Papá, eres tú !!

Iván corrió hacia su padre. Rodolfo mostró que estaba despierto, porque movió levemente la cabeza. Ambos se abrazaron, muy felices de haberse encontrado.

Tras recuperarse, padre, hijo y Miguelito regresan sobrevolando la fiesta de otoño. Durante el viaje, Rodolfo explicó que tuvo que luchar contra unos magos malvados para que estos no estropearan la fiesta.

En el camino de regreso, Miguelito se dio cuenta de que, para ese momento, ya había terminado su turno en el trabajo, por lo que no necesitaría regresar. Les pidió a los dragones que lo dejaran cerca de la entrada del bosque, donde había un espectáculo al que Miguelito realmente quería ver.

En la puesta del sol se da la inauguración de la Fiesta de Otoño, el coro de sirenas es el primer grupo en actuar en el escenario junto al mar. Mientras, los puestos de comida y juegos se abren por toda la ciudad, y rápidamente se llenan de criaturas felices y hambrientas. El segundo grupo, esta vez cerca de la entrada al gran bosque, fueron los rock n trolls, que atrajeron a un grupo de criaturas más jóvenes y muy ruidosas.

Miguelito estaba entre esos jóvenes. El espectáculo comenzó y sintió que estaba a punto de presenciar algo nuevo en su vida. La música fue increíble, los arreglos musicales, la batería, la guitarra y la voz ...

Fue entonces cuando Miguelito vio al cantante. Un troll, grande y verde, hermoso para morir, con la voz más hermosa del mundo.

El vocalista vio a Miguel, ese humanoide pequeño y torpe.



Después del show, Miguel fue llamado al camerino por un representante de la banda. Y así Miguelito y Roger se conocieron por primera vez.

La fiesta terminó casi al amanecer, cuando las brujas, aún en la oscuridad, agitaron sus varitas mágicas y produjeron un espectacular espectáculo de fuegos artificiales. Dando fin a la fiesta.



Miguelito y Roger se tomaron de las manos, en ese momento quedó claro que la vida de Miguelito iba a cambiar para siempre. ❤️

Fin.